

CERVANTES

# DISCURSO

pronunciado

EN EL CERTÁMEN LITERARIO DE VALLADOLID,

EL 29 DE SETIEMBRE DE 1879,

POR EL DOCTOR

**DON LEOPOLDO AFABA Y FERNANDEZ.**

---

GLORIAS QUE CERVANTES HA CONQUISTADO PARA ESPAÑA COMO  
ESCRITOR Y SOLDADO.

---

SEGOVIA:

=

Imprenta de Segundo Rueda.—Juan Bravo, 20  
1879.

G-F 11647

**MIGUEL MIRANDA**

LOPE DE VEGA, 19

28014 - MADRID

TELF. 914 294 576

C/2

DGCL  
A

# DISCURSO

pronunciado

EN EL CERTÁMEN LITERARIO DE VALLADOLID,

EL 29 DE SETIEMBRE DE 1879,

POR EL DOCTOR

**DON LEOPOLDO AFABA Y FERNANDEZ.**

GLORIAS QUE CERVANTES HA CONQUISTADO PARA ESPAÑA COMO  
ESCRITOR Y SOLDADO.

---

SEGOVIA:

Imprenta de Segundo Rueda.—Juan Bravo, 20  
1879.

C.1214481

t.141185

DISCURSO

EN EL CERTAMEN LITERARIO DE VALLADOLID.

EL 20 DE SEPTIEMBRE DE 1870.

DON LEOPOLDO AFABA Y FERNANDEZ

IMPRESOR Y EDITOR

1870

1870



R.127604

À SU PARTICULAR Y QUERIDO AMIGO

EL DISTINGUIDO MÉDICO DE VALLADOLID,

DR. D. CAMILO CALLEJA.

*Dedica este sencillo discurso en prueba de  
amistad y eterno recuerdo*

EL AUTOR.



## SEÑORES:

**A**RDUO, difícil es sin disputa alguna el tema que me he propuesto desarrollar; pero si mi débil y limitada inteligencia, no puede hacer otra cosa que vislumbrar el brillante y encantador horizonte que he intentado presentar, me pertenecerá indefectiblemente la gloria de haber cumplido con el sagrado é ineludible deber, que la voz mas recóndita de miser me impone diciendo «escribe en honor del ingenio que ha legado á España el nombre mas glorioso é ilustre que cupo á nacion alguna; porque sinó puedes arribar á la cúspide seductora que te has propuesto, obtendrás la dicha de hacer en el certámen literario, honra de los Vallisoletanos; lo que Cervantes efectuó en el Parnaso, doblar tu capa y sentarte en el suelo, para que nadie te arrebatase la complacencia de estar en relacion con las primeras capacidades que ilustran'la sociedad.»

Desde que el inmortal Cervantes, Señores, dejó la tierra en que vivimos; el mundo de las sensaciones, para visitar las regiones de elevacion y grandiosidad inmensa, la mansion celestial del infinito, á donde le

llamaba su destino, alejándose para siempre del mundo material, los hombres pensadores se estasiaban con sus obras, examinando los efluvios de fulgurante fantasía, que desprendiéndose de ellas, inundan de luz, sonrisa y ventura los corazones de la humanidad entera.

Cuantas veces reconcentrado en mi mismo me he preguntado de cual de las obras del genio de los genios del Rey literario del mundo, me habia de servir para llenar dignamente mi cometido, dirigiendo mi atencion hácia sus producciones literarias y recordando sus composiciones en verso á los veinte años; su novela pastoral, titulada la *Galatea*; sus 30 ó 40 comedias para el teatro; sus *Novelas ejemplares*, su *Viaje al Parnaso*, sus *ocho comedias y ocho entremeses*; sus trabajos de *Pérsiles y Segismundo* y el *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, tantas me fijé en este último libro, que siendo admiracion de propios y estraños, joya de inestimable valor, tiene una fama imperecedera, eterna, é inmutable.

En el *Quijote*: en esa obra eminentemente nacional, cuadro animado y épico de la vida y caracteres de los españoles; vive, Señores, Cervantes: allí esta su esencia: escudriñadla, interrogadla intelectualmente; y si al hacerlo así os alornais del gran espíritu [de imparcialidad que exige ese templo sagrado, que nadie debe profanar; y no olvideis la época en que se escribió, los infortunios que amargaron la vida del autor en sus diferentes períodos de page, soldado, alcahalero comisionado ó escritor, en todos los cuales la Providencia le probaba con estrecheces; entónces indudablemente observareis que su espíritu dará vigor á vuestros pensamientos é ideas á vuestras concepciones, elevándoos como por intuicion y gracia divina á las regiones célicas, donde se remontó el alma pura, radiante, é inefable, que sábios é ignorantes ensalzan y bendicen.

¡Ah nimia critica del pseudo clasicismo francés del último siglo que todo el mérito de una obra lo cifrabas en la regularidad y simetría de sus partes, en



su correccion y atildamiento...? avergüenzate de tu erróneo juicio y no te atrevas jamás á motejar á nadie por si alguno como Mor de Fuentes, llama á Cervantes ilustrador del género humano; porque de este palenque científico y literario, surgirá este ilustre génio no en la forma que le presenté en la sesion inaugural de esta sociedad científica y literaria á que tengo la honra de pertenecer, diciendo que si Italia se vanagloriaba con el Dante, Petrarca, Bocacio, el Taso; Inglaterra con Sackspeare, Milton, Lord Byron, Walter Scott y Moor; Francia con Corneille, Racine, Moliere, Boileau, Voltaire, Rousseau, Madame Roland, Lebrun, Chenier, Chateaubriand y Mirabeau, Alemania con Brand, Sacks, Klopstok, Goethe, Lessing, y Schiller; España debia hacerlo con Mena, Garcilaso, Herrera, Fray Luis de Leon, Quevedo, Lope de Vega, Calderon y otros muchos; pero con especialidad por el cautivo de Argel, por el discípulo de Hoyos, por el manco de Lepanto, Miguel de Cervantes Saavedra: porque hoy, repito, es justo, que este ser privilegiado oscurezca, con su brillo, el vasto océano de literatos y espíritus eminentes, que habiendo arribado á las alturas donde el hombre puede inspirarse de concepciones atrevidas, grangeándose el título de extraordinarios, se encuentran sobrenadando por todo lo contingente.

Eterno, como Homero, pero mas embelesador para las generaciones, Cervantes, como escritor, no tiene quien con él pueda departir la corona de la supremacia y de la gloria.

Haced un pequeño bosquejo de las amarguras, estrecheces y sentimientos que acibararon su existencia, y una excursion á los arcanos de su alma, tratando de interpretar, no los melancólicos ecos de la amarga cantinela entonada en lúgubre mazmorra, nó; sino los altos pensamientos y sublimes conceptos que encierra la obra que Federico Shlegel, ha considerado en invencion y génio, como la primera produccion del entendimiento humano, y observareis que no hay quien

rivaice con ella en talento, ilustracion, fantasia, sonoridad, bellas formas, ni imaginacion ardiente y soñadora.

¿Quién, Señores, ha manejado con mas inimitable gallardía el resorte de la risa...? ¿Quién esa viveza que encanta, esa variedad y propiedad de caracteres, verdaderas creaciones artísticas del alma....? ¿Quién esa mágia y galanura de que él reviste su lenguaje y estilo...? ¿Quién ese gracejo que presta encanto á sus diálogos, haciendo sus pinturas bellas y sus razonamientos robustos y gallardos?... ¿Quién esa originalidad infinita y estrañeza de aventuras cada una á cual mejor imitadas...? ¿Quién ha obtenido que con una produccion, suya el lector que quiera reir ria, y el que quiera llorar llorc...? ¿Quién hace ver con mas admirable exactitud y con mas realce de estilo, las chozas y los palacios, los desiertos y las amenas campiñas, las selvas y las ciudades?... ¿Quién presenta en todas las páginas de un libro lecciones de moral, filosofia, literatura ó historia...? ¿Quién por fin destruye, con solo un loco y un palurdo, todo un género reinante de literatura; y es faro, antorcha y padre de todos los filósofos y militares del mundo.

Nadie, sino Cervantes; nadie, repito, sino ese soldado vilipendiado de la pátria por la envidia: y la prueba está en que no hay libro alguno que como el Quijote, haya tenido mas ni mejores comentadores de todas las nacionalidades, habiéndose hecho del mismo 1072 ediciones que en todos los idiomas le tributan una admiracion semidivina.

Si alguno, fijarse bien, Señores, mas que escéptico, envidioso; me pidiera la práctica demostracion de cuanto he afirmado; creo que revestido por la conviccion profunda y verídica que albergo, de mas energia y fortaleza que Copérnico cuando clavó el sol en el firmamento, y Keplero fijó la ley de las órbitas celestes, mostrando el Quijote, diria: Abrid por dó quiera: fijad vuestra atención en el período que juzgueis mas sencillo y allí mismo os haré doblregar vues-

tras erguidas frentes ante la voz del juez invisible de vuestra conciencia que os mostrará dó esta lo bueno, lo moral, lo bello y lo verdadero.

Pero la gloria de Cervantes, como escritor, resalta infinitamente más cuando considerándole como filósofo se vé en él, Señores, la lumbrera y el alma elevada del siglo XVII, que disipando las sombras que impedían el paso á la luz, con la proclamacion de la evidencia como primer principio de verdad, y penetrando con ojo de águila el espíritu oriental místico de su siglo, que vió extraviado con las raras apariciones de espíritus gigantes, brujas, vampiros y otro sinnúmero de ensueños, presentados como realidades, supo aplicarles el remedio con un héroe que revestido de formas adaptables á sábios é ignorantes, causó en las ideas la revolucion, que en aquel momento efectuaba en la teoría el gran Descartes: el hombre de los franceses.

Sin embargo, de los muchos que han tratado de analizar é investigar en el Quijote hasta sus mas recónditos secretos, no han faltado detractores, que desentendiéndose de los diferentes juicios que sobre el mismo se han emitido, viendo los unos en él una sátira contra las empresas de Carlos V, un retrato de la humanidad, ó una semi-biografía de Cervantes; y los otros una venganza contra los vecinos de Argamasilla, en cuya cárcel estuvo preso, ó una burla al Duque de *Medina-Sidonia*, afirman inconscientemente, que todo se podrá encontrar en ese gran monumento del saber y de las generaciones excepto-filosofía.

Aseveracion impremeditada y errónea, que arroja el triste y deplorable juicio de los que tal doctrina sostienen; que ó no conocen siquiera nociones de la ciencia, que elevándose desde el hombre hasta Dios para descender luego hasta el hombre mismo, comprende los objetos mas altos á que puede elevarse la indagacion racional, y los únicos que pueden satisfacer el anhelo incesante del espíritu humano, ó no han leído detenidamente y cual se merece, al ingenioso hidalgo *D. Quijote de la Mancha*.

Sí, algo de esto debe haberles ocurrido, porque de otro

modo, es absolutamente imposible poder creer que desentendiéndose de su sentido natural y directo, sancionado ya por su autor para fijarse exclusivamente en el trascendental y filosófico, no se descubra en Cervantes, el padre de los filósofos del Renacimiento.

¿Quién duda que Cervantes conocía los guías que ha tenido constantemente la humanidad en el camino de la razón desde Tales en que dan principio sus hechos históricos? ¿Quién que se saturó de las doctrinas de la Grecia, cuna de la filosofía y sus sistemas, del estoicismo del pueblo romano, del aristotelismo de la edad media y el platonismo del renacimiento...? Nadie. Señores, que conscientemente haya visto en su obra monumental, los dos héroes que lanzó á la vida, convirtiendo á D. Quijote en símbolo del idealismo, y á Sancho del positivismo y materialismo.

Sí, ahí está la doctrina del carácter espiritualista que tenía la Francia en el siglo XVII, en contra posición al siglo XVIII, obra creída de la escuela escocesa, introducida en aquel país por Royer Collard; ahí está el génio creador del movimiento idealista de la pensadora Alemania; de esa Nación que tanto mortifica á las medianas y limitadas inteligencias con su yó y no yó; y ahí está, por fin, la condenación absoluta del exclusivismo de los sistemas, que sin exageración se ayudan mutuamente produciendo excelentes resultados: pero que con ella precipitan el ser al abismo llevándolo el uno al panteísmo y el otro al materialismo.

Estudad, pues, esos dos seres, y vereis en las palabras que al uno producen risa y al otro alegría, altos y sublimes conceptos filosóficos que al lector presenta, para inocular en ellos la reprobación de los males que á la humanidad produjo el exclusivismo del sistema empírico, llevándola al materialismo; como el idealismo la condujo al panteísmo místico, filosófico ó teológico [racionalista y el psicologismo al racionalismo.

En esos dos tipos se encuentra por consiguiente una de las obras más fundamentales de la ciencia que Cervantes consideraba como la reina del mundo, y que señalando el fin

natural del hombre purifica su inteligencia, despertando sentimientos desinteresados que regulan y ordenan los inferiores, purgándoles de toda pasión, y suministra á la voluntad motivos totales que libertándola de todo egoismo la hacen una semajanza á Dios.

Fácil me ha sido, como habeis visto, demostrar la superioridad de Cervantes como escritor, pero no lo será menos, el presentároslo en el ideal de la milicia, como uno de los héroes, que por sus grandes acciones de abnegacion, sacrificio y virtud en contraposicion á los que llevan por divisa los cálculos del interés, ó el halago de las pasiones, ha reanudado el hilo que ligándonos al mundo de los espíritus, nos conduce al templo de la inmortalidad y del heroísmo.

Sublimes son ciertamente. Señores, los arranques guerreros del valiente Aristides; del sagaz Temístocles del inflexible y justo Epaminondas; del astuto Filipo; del grande y magnánimo Alejandro; de nuestro leonés Guzman el Bueno, arrojando desde los muros de Tarifa el puñal que habia de clavarse en el corazon de su hijo, antes que ser desleal á su patria y á su rey: sublimes son tambien los de nuestros Leivas, Córdoba; Albas, Bazanes, Santa Cruz, Urbinas, Pizarros, y Corteses; y sublimes son finalmente los de nuestro inmortal Palafox en la invita Zaragoza, cuando á un parlamentario que le intimaba la rendicion de la plaza le contestó: «Decid á vuestro general que la guarnicion y el pueblo prostrados ante Dios, están en este momento haciendo las exequias por vivos y difuntos:» pero la resignacion y el martirio, aunados al amor mas acendrado por las armas, solo se encuentra en Cervantes; en el manco de Lepanto; en el cautivo de Argel.

Y digo esto; porque si á los precedentes, á quienes sonrió la fortuna les hubiera acaecido lo que á Cervantes, que despues de haber sido soldado voluntario en las tropas que tomaron parte para la expedicion que con el nombre de Santa Liga formaron el Papa Julio II, y Génova, no solo quedó manco por pelear denodadamente en la batalla naval de Lepanto; sino que despues

de haberse batido con el mismo heroísmo en las acciones de Navarino, Tunez y la Goleta: no pudo conseguir que la pátria por quien se hicieron tantos sacrificios, rompiera las cadenas, ni destruyera el martirio, que Arraez Dalí, apresador de la galera *Sol*, en que se embarcó para España, le impuso por seis años; hasta que esa mano secreta, grandiosa y poderosa que rige los destinos del universo, por intermedio de los padres de la Trinidad obtuvo su rescate; posible es que hubieran renegado para siempre de las armas, y jamás hubieran recordado la pátria donde se meció su cuna, y donde generalmente existen las afecciones mas queridas.

Ahora bien, Señores. Cervantes no procediendo en esa forma propia de un corazon lazerado, se alistó segunda vez en la expedicion de Portugal, mandada por el Marqués de Santa Cruz, dejando entrever siempre la jovialidad, el regocijo, y la grandeza de alma, que hoy fascina á la posteridad, que concediéndole una compensacion justa, aunque tardía, se admira de verle conceder cierta preeminencia á las armas que no tributa á las letras.

Leed en la parte primera del *Quijote* el capítulo XXXVIII que trata del discurso que hizo D. Quijote de las armas y de las letras, y os estrañará que despues de haber hecho por ellas improbos é inmensos sacrificios, sin conseguir como recompensa un pequeño destino, las ensalze y eleve á una categoría que raya en lo sublime é infinita.

Saboread el sencillo y claro, al par que sublime paralelo que entre el estudiante y el soldado forma en el mencionado capitulo, y os fascinará la belleza, exactitud y pureza con que describiendo los martirios y sufrimientos de uno y otro, indica la recompensa que cada cual obtiene en su noble y benemérta profesion.

La pobreza del estudiante, y la desnudez del soldado, cuyo alimento de campaña es solo el aliento de su boca, teniendo para descansar de las fatigas del dia, el clásico

lecho, que mide en tierra los piés que se quieren, sin peligro que se le encojan las sábanas, al lado del cuadro en que presenta la borla de hilas, único bálsamo para el balazo, que sino le pasa las sienas, le dejará estropeado de brazo ó pierna; están Señores, tan excelentemente retratados, que si el estudiante nos mueve á compasion, el soldado nos obliga á rendirle un tributo de admiracion y respeto.

Aquella sublime frase de: «¡cuán ménos son los premiados por la guerra que los que han perecido en ella!» no pudiendo reducir á cuenta los muertos; y si contar los premiados vivos con tres letras de guarismos, desgracias que no acaecen á los letrados, que de faldas, por no querer decir de mangas, todos tienen en que entretenerse. El dicho de las letras, afirmando que sin ellas no se podrán sustentar las armas; porque la guerra tiene sus leyes, y estas caen debajo de los que son letras y letrados. La réplica de las armas, diciendo que las leyes no se sustentan sin ellas, que las armas defienden las repúblicas, conservan los reinos, guardan las ciudades, aseguran los caminos y despojan los mares de corsarios. Las vigiliass, el hambre, la desnudez, los vaguidos de cabeza, y las indigestiones, que sufre el hombre, que quiere ser eminente en letras; desgracias que experimenta en mayor grado, estando á cada momento á pique de perder la vida el que quiere ser un buen soldado, con la circunstancia de no poder huir el peligro que de cerca le amenaza, teniendo delante de sí tantos ministros de la muerte, cuantos cañones se asestan de la parte contraria, esperando en un combate naval visitar, al primer descuido los profundos senos de Neptuno; están indicando una supremacia por las armas, inusitada para los hombres, que como Cervantes, sufrió por ellas grandes decepciones, y fué postergado en las regiones del favor, por esa plaga egipcia de miserables aduladores, que entónces, hoy, y quizá siempre, para desgracia nuestra, circundan la humanidad.

Proceder noble y prueba magnífica para demostrar, que

él no cifraba su recompensa y felicidad en este mundo; donde, como dice, apenas hay cosa que esté sin mezcla de maldad embuste y bellaquería, sino en la existencia de un mundo espiritual, al que aspiramos incesantemente, mirando su ansiada posesión como una conquista ganada con sacrificios entre las asperezas de nuestra peregrinación terrenal.

Cervantes, Señores, como filósofo y conocedor [del mundo material, del estético y del de la humanidad, los cuales tienen por centro de unidad el tipo del infinito, ó sea el mundo metafísico; se elevaba á la contemplación del ideal puro, donde se respiran los atributos de la justicia divina é infinita; y donde se encuentran los tres tipos de la verdad, belleza y bondad moral absoluta, que suponiendo por necesidad un sugeto, una entidad en quien radiquen, prueban la existencia de un Dios remunerador y justo.

No dudo, que la causa de tal conducta fuese su amor á las armas, porque indefectiblemente le tenía; pero á su lado también fluctuaba la de ser admirador y partidario de la excelencia de las máximas del mártir del Golgota; del cristianismo, de esa religión, en la cual la unidad católica será la síntesis de la tesis y antítesis de que la razón y la revelación formarán parte, cuando la revelación y la razón se entiendan, bajo la ley de la perfectibilidad.

Sí, Señores, esa era otra de las causas principales de tan loable y meritorio proceder, porque Cervantes era un modelo de Cristianos, y sinó, leed en la primera parte del Quijote, capítulo XL, la historia del cautivo renegado, viéndole sacar del pecho el crucifijo de metal, jurando con muchas lágrimas por el Dios que aquella imagen representa, y en quien él, aunque pecador, fielmente creía, reducirse al gremio de la Santa Iglesia su madre, de quien como miembro podrido estaba dividido y apartado: considerad la tantica parte del Cielo que pedía Sancho en la segunda parte del Quijote, capítulo XLII, mejor para él que la mayor ínsula del mundo; los consejos que le inculcaba Don Quijote, cuando el anterior era ya Gobernador en la



insula Barataria, intimándole temiese á Dios, tuviera compasion de las lágrimas del pobre, fuera padre de las virtudes y padrasto de los vicios; no doblando jamás la vara de la justicia con el peso de la dádiva sino con el de la misericordia; las palabras que escribió á su protector el Conde de Lemos en el lecho de la muerte y á las puertas del sepúlcro y os convencereis, que todo ello, solo demuestran sentimientos propios de un piadoso y fervoroso creyente, que como Cervantes, figuraba en la veneranda Orden Tercera de San Francisco.

Pero, Señores, el que Cervantes sea ciertamente un modelo de cristianos, no autoriza para deducir, como han hecho algunos, la consecuencia de que era partidario de ideas despóticas en materia de gobierno; porque esto, despues de ser lo mas ilógico que conozco, es quizá la única difamacion inyectiva y calumnia imperdonable ante el Tribunal del Ser Supremo.

Digo que es ilógico porque el cristianismo no solo no está adherido á forma alguna de gobierno, bien republicana, mixta ó absoluta, dejando así Dios en sus inescrutables juicios entregado á las disputas de los hombres los medios de asegurar sus derechos sociales, adoptando para ello libremente la forma de gobierno que mejor les parezca; sino que es la condenacion mas cumplida y perfecta de esas ideas que solo engendran ignorancia y tiranía.

Y sinó, decidme ¿quién desterró del mundo la esclavitud material, aquella que el gran Platon reconoció en su república y el gran Aristóteles consideraba como una necesidad de la naturaleza....? ¿quién predicó la igualdad de los hombres como hermanos entre sí, é hijos todos de un mismo Dios...? ¿quién anunció, por fin, la aureola liberal de la emancipacion del esclavo, aniquilando para siempre la diferencia de castas, destruyendo los rancios y enmohecidos pergaminos, pudiendo por ello los humildes ocupar los primeros puestos que solo deben pertenecer ya al talento y la virtud? nadie sino el Redentor, que nacido en un pesebre y oscurecido entre el comun del pueblo, realizó con su doctrina la perfeccion moral del individuo y la destruccion

de esas ideas insostenibles en la teoría de la ciencia y en el campo de la historia, donde se ve, que los pueblos las condenan; y que si aun les resta algun papel que hacer en las orillas del Ganges, del Eúfrates, del Nilo, ó entre pueblos condenados por mucho tiempo á una eterna inamovilidad, las naciones cultas y civilizadas del mundo las rechazan como rechazan el sensualismo, el fatalismo, el excepticismo y el materialismo como hijos todos de una misma madre, que no reconocen otra esfera de accion que la materia, otra moral que el egoismo, ni otro porvenir que la tumba.

Cervantes, Señores, tenia otros sentimientos, albergaba otras creencias; y practicando una moral pura que jamás eclipsará gloria alguna, está por cima de todos los sistemas, sobrevive á todas las vicisitudes y trastornos, demostrando lo mucho de que es capaz el hombre, cuando en el seno de la libertad, bien dirigida, se le deja vuelo á su inteligencia para lanzarse á las regiones del infinito. Respetémosles, pues, y no profanemos su memoria!

¡Dejad que Cervantes descanse en la eternidad...! no inmiscuirle en la política; porque bastante hay con ella para los que todavía navegamos por este mar proceloso de rivalidades y ambiciones. ¡Sí, Cervantes, goza de la eternidad...! y puesto que no desconozco ni mi insuficiencia, ni la pluma mejor tallada que debe exigirse al que dirijiera un recuerdo al génio privilegiado y autor del idealismo y del realismo, te pido un perdon á mis defectos, sancion justa á mis deseos.

Otorgámele benignamente y ya que no pueda ver orlada mi frente con la corona de la inmortalidad que las naciones te envidian, ni en mi débil cerebro poseer el ideal divino que eleváudote á tan excelso destino, te concedió un exceso de gloria sobre los Tasos, Miltones, Homeros y Virgilibios; me pertenecerá la satisfaccion de haber demostrado no solo la superioridad que has conquistado como escritor y soldado; sino el respeto profundo que me merece la memoria del héroe que si inspira al poeta é inflama al artista, conmueve, entusiasma y anonada al orador.

HE DICHO.



